

“Animal de ocultos apetitos”.¹ Muestra de poesía colombiana contemporánea sobre el desplazamiento, el conflicto armado y la desaparición forzada

Angélica Hoyos Guzmán
Universidad del Magdalena
Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador

Con esta breve selección ofrezco un panorama de la poesía contemporánea en Colombia publicada entre 2000 y 2015. Encuentro aquí la huella del desplazamiento interno, el conflicto armado y la desaparición forzada como parte del marco de guerra que ha vivido el país durante más de cincuenta años. Destaco la importancia del vehículo afectivo de las intensidades de la sobrevivencia y lugar de la memoria y de los muertos que reclaman, desde el lenguaje ruidoso e incómodo de la poesía política, la restitución del trauma, la dignificación de sobrevivir y la conformación de una comunidad afectiva del dolor.

A Latinoamérica la hermana la memoria de la conquista, también las violaciones de los derechos humanos durante las dictaduras establecidas en países como Argentina y Chile, países en estado de excepción donde la literatura y el arte emergen en respuesta a la violencia. En Colombia, que es oficialmente un país democrático, se ha vivido en un marco de guerra hace más de cincuenta años y el estado de excepción se ha integrado a la cotidianidad del país. Daniel Pécaut (2001) divide dos grandes periodos al respecto. El primero el de la *violencia bipartidista* y el segundo la llamada *violencia generalizada*, el cual se establece a partir del surgimiento de las guerrillas. En este contexto, la interdependencia también se vuelve resquebrajada y las vidas precarias se pueden leer como parte del sentimiento de la época. Así, la poesía se convierte en vehículo afectivo, manifiesta el testimonio y la memoria, la intensidad dolosa de tres hechos que han dejado huella en los colombianos: el desplazamiento, el conflicto armado, y la desaparición forzada.

Del mismo modo, la emergencia de instituciones alrededor del llamado período del posconflicto, que buscan la verdad y la reparación de las víctimas, establecen lenguajes banalizados alrededor de la memoria, acumulan los testimonios, las cifras de los informes,

¹ Título de un poema de Nelson Romero Guzmán



mientras esto sucede, podría decirse que, a la par que una política de acuerdos para el fin de la guerra, se establece en Colombia un discurso que organiza el olvido por acumulación, según se puede considerar desde lo anotado por Andreas Huyssen (2000). Así como la banalización de la violencia, existe también una banalización de la memoria. Por su parte, la poesía se vislumbra como un lenguaje emergente que resiste al olvido, responde a esa lógica aportando con un testimonio doloso colectivo de agencia política desde los muertos, los cuerpos ausentes y los lugares de la huida.

Esto es un lenguaje incómodo, que se resiste a la oficialidad de la cifra y ofrece múltiples versiones de la verdad en este hecho, de este modo los poemas aquí reunidos, hablan de una estética de la sobrevivencia, una intensidad, una fugacidad más allá del afecto de la guerra en los cuerpos de quienes aparecen en ellos. El imaginario que recrean es informe, ruidoso y animal. Parte del resto, del cadáver y el fantasma para construirse como política y estética. Asienta su representación en la animalidad antes que en la humanidad porque es la guerra la que produce una devolución orgánica del cuerpo hacia la condición de animal para agenciar políticamente el lenguaje.

La lengua de estos poemas es lengua menor en el sentido en el que habla minoritariamente, molecularmente (Deleuze y Guattari, 2002). A pesar de la dispersión de sus autores a lo largo de la geografía de Colombia, y de las manifestaciones diferentes de lo oral y de lo escrito, esta forma minoritaria hace aparecer los cuerpos ausentes, los desarraigados de la migración interna, las víctimas y victimarios en una constelación que deja ver la fugacidad, el intersticio, del país enfermo. El cuerpo-palabra agencia desde un lenguaje que no es el de la política en la militancia partidista, ni tampoco tiene una organización del cuerpo colectivo, pero es desde la herida y la no pertenencia donde crea comunidad afectiva.

Este monstruo, animal, terrorífico que aparece en la fragmentación de los cuerpos, en lo informe de los poemas y de las apuestas poéticas, aparece en la escritura poética contemporánea como un devorador de intensidades. Cuenta la historia a contrapelo, pone en evidencia la impunidad, el olvido y las múltiples verdades de la guerra. Se escribe a través de una estética de época que le da voz poética a los desaparecidos y permite la sobrevivencia como opción política de reclamo de una verdad.

Por ello, la poesía se define de otra forma, no sólo en la música y su relación clásica con la música, sino en el tono elegíaco, tal vez tradicional, pero que se transgrede con el ruido, con unas voces fantasmales, ese pueblo que falta (Deleuze y Guattari: 1996). Las formas poéticas emergen entre el lenguaje testimonial del espectáculo y el lenguaje político. Queda a través de



la lírica el registro de la ausencia del estado en las poblaciones más pobres, así como su presencia a través de la maquinaria molar de la guerra. Así la poesía resiste, y participa de un duelo colectivo, de un don y de una inmunidad que sólo se da a aquel que políticamente se abra a ser afectado por ella.

Existe en Latinoamérica una tradición de poesía política sobre la cual podría fundamentarse esta relación entre poesía, desplazamiento, conflicto armado y desaparición forzada. Así también lo dice Judith Butler (2010) sobre aquellas expresiones poéticas efímeras que aparecieron en Guantánamo y que documentaban, hacían resistencia, ante la tortura de los presos políticos, un cantar de espanto como dice Peris Blanes (2016) que conforman los poemas anónimos escritos en los campos de concentración de Chile.

Podría considerarse a esta constelación como un registro de baja calidad poética que se preocupa por el testimonio “en caliente” (Selnich Vivas: 2002). Pero noto que estos poemas dan cuenta de un lenguaje testimonial literario que se ha subvalorado y tiene esta condición de ser marginal y monstruoso, de construirse como un balbuceo, como un bramido animal, que desplaza lo culto, ante el gran canon de la poesía, para formar el lenguaje del dolor de lo inexpresable.

Puede que algunos de estos sean poemas sueltos incluidos en un gran libro que registra intimidades varias o que otros sean recogidos de la oralidad y ni siquiera tengan reconocido un autor individual con la figura de autor canónica como se le conoce al poeta. Lo que entrego al lector en estas páginas es una variopinta selección de intensidades, una colección de indicios que constituyen un cuerpo, el alma de una época en Colombia, la huella de la violencia que quedó de lo demasiado lejano que se ha vivido en la guerra y lo demasiado anticipado del olvido en la contemporaneidad. A continuación presento a los autores y la breve muestra de esta poesía.

1. Nelson Romero Guzmán, (Ataco, Tolima, 1962), LVI Premio Casa de Las Américas en 2015. Este poema ha sido tomado de su libro *Música Lenta*; el cual, el mismo año, le hizo ganar el Premio Nacional de Poesía en Colombia, destacado entre los 15 finalistas por la mezcla de diversas texturas literarias, la originalidad del manejo del lenguaje plástico y la evocación de los tiempos de violencia del país, según dijo el jurado convocado por el Ministerio de Cultura.



Animal de ocultos apetitos

Un animal se come mis escritos. Ha engordado, pero no lo he podido matar. Escribo para darle muerte y mientras tanto no dejaré de escribir. Enveneno las hojas, pero siempre aparta el veneno. Se niega a cambiar de apetitos. Come con hambre todo lo que escribo; cuando termina de hacerlo me respira en la nuca. Nunca he podido verlo porque nuestras cabezas hacen giros contrarios. En las noches duerme a mi lado para comerse la carne de mis sueños; también se zambulle en las aguas profundas de mis pesadillas donde pasa madrugadas copulando con las serpientes ciegas. Si no escribo se pone furioso y deposita sus excrementos en mi puerta; ese olor a infierno me hace escribir. Sí, ese animal que sé que no me lee, pero si no lo hago, puede acabar devorándome. Algunas veces convierte mi cuerpo en su jaula porque al caminar derramo barrotes de sombra. Cuando no escribo, la puerta de la jaula no abre, entonces el mundo se queda afuera, a merced de la furia de sus garras cuando rompe los barrotes. Toda mi vida he vivido con una fiera adentro. La escritura se me transforma según la voracidad de sus apetitos, convirtiéndome en el dictado de sus deseos. Un día de estos le construiré una trampa mortal: el poema con dos ruedas dentadas girando sobre un molino de piedra, tan enorme que lo aplaste en mi cuarto sin ninguna misericordia. Una vez se apruebe su muerte en los periódicos, por fin me habré vengado de todos los libros que escribí como trincheras para salvarme de sus nocturnas cacerías.

2. Henry Alexander Gómez, (Bogotá, 1982), es un poeta melómano, ha ganado importantes galardones en Colombia y en el mundo y es uno de los fundadores del Colectivo Literario La Raíz Invertida, un grupo dedicado a la promoción de la poesía en la Ciudad de Bogotá. Los poemas que aquí se leen hacen parte de su libro ganador del Premio Nacional de Poesía Obra Inédita 2013, el cual se titula *Memorial del árbol*.

A la espera de la tarde

¿Qué nos deparará la tarde con sus inquebrantables fantasmas?

¿Un galil, o un ladrón? Gases lacrimógenos.

Tal vez una lluvia de peces, un simple coma etílico,

o el cierre secreto de un cofre repujado en oro,

que guarda los nombres de los que han de morir

bajo los vástagos de esta guerra y sus ojos de granito.

Hay alguien que grita, hay alguien que reza su lamento.

En estas costas también redoblan los tambores:

Grodek, Beirut o Mapiripán;

en estas costas también resuena la fuga inagotable de la muerte.

Se puebla esta última hora,

con el tiro leve de los hogares y su carga salitrosa,

con siluetas de hombres dibujadas

sobre sábanas blancas con olor a cal.

Hay en esta hora última un viento que mana,

un triste silbo que mana;

un viento

envejecido por las súplicas,



por los ruegos de esta tierra enjuta que delira con sus
piedras.
Marchan las botas militares con su lluvia incesante.
Lluvia negra de alambres.
Lluvia que resbala por mi rostro y bebo.
Lluvia que bebemos.
Qué nos deparará la tarde con sus cadáveres húmedos.
En qué momento llamará a la puerta mi verdugo.
En qué momento tronará el timbre del fusil en mis oídos,
para que mi nombre desaparezca por siempre al caer en la fosa.
Entre las carnes anónimas este poema encontrará refugio.

Paul Celan hilvana su fuga

I

Seca tus ojos
y llama a mi puerta;
no encontrarás más que un féretro
tallado por un abismo de hojas.
La soledad es más grande
que la gavilla de inviernos
que arden
en mi boca.

II

La muerte
hila mi mano cien veces.
Cien veces
la arroja
a un bote de ceniza.

III

Es en tu vientre,
donde siembro
mi otoño.
Es en tu nuca
donde nace mi amapola.

IV

El corazón va flotando a mis espaldas.
El corazón
va
flotando
a
mis espaldas,
barnizado por las humaredas
de los hornos
de Ucrania.

V

El becerro le escupe

a la paloma invisible,
se asfixia
entre el barro
de los campos de exterminio.
Yo humedezco mis oídos
con su sangre;
con su carne hago en las mañanas
tallos de sombra.

3. Camila Charry Noriega, (Bogotá, 1979), se dedica a la docencia e imparte talleres de arte y literatura en distintos espacios culturales de Bogotá y del país. Es poeta y narradora ha sido destacada y merecedora de varios premios entre ellos el Premio Nacional Casa de Poesía Silva en 2016. Los poemas que presento aquí hacen parte de su último poemario *El sol y la carne* distribuido por Ediciones Torremozas en Madrid, en el 2015.

Parecen dormidos

así, tranquilos,
sobre los cuerpos de sus hijos.
Sostienen entre sus manos
gallinas desplumadas y listas para la celebración
que los perros devoran
antes de que los alcance
también a ellos
el grito de los fusiles desnudados
en esta noche de navidad.

Hemos heredado lo bello

de todo lo que nos cubre con su espanto;
la sombra del pino donde cantaba el día
el rincón del cuarto donde murió la pasión.
La luz sostiene hoy una música triste
que sobre el cuerpo se cierra;
luz carnívora que envenena el futuro con su savia.
Heredamos, como una enfermedad,
el amor por lo que huye
la herida que cicatriza sobre la herida de siempre,
el largo detenerse de los pasos que se alejan,
los ruidos menos humanos que el pánico hace
familiares
como la presencia de dios.

4. Saúl Gómez Mantilla, (Cúcuta, 1978), hizo parte del evento *Alzados en Almas* convocado por María Mercedes Carranza en resistencia frente a la violencia en Colombia desde 1999. En 2013 convocó a sus amigos de Colombia, Venezuela y Ecuador para pronunciarse frente a la violencia y hacer memoria de tres poetas asesinados por el Bloque Catatumbo en Cúcuta, la Antología se titula *Palabras como cuerpos. Tirso Vélez, Edwin López y Gerson Gallardo*, el compromiso político es permanente en su obra, transcribimos aquí dos poemas de su poemario *Rostro que no se encuentra* nominado al Premio Internacional de Poesía de Struga en Macedonia.

El viaje de las ánimas

A Tirso Vélez

Venimos desde las vastas praderas
a compartir tu sollozo.
Desde antaño
se sabía que caminabas sin remedio.
Ahora que hemos descansado junto a ti
Ahora con nuestra mirada
llegarás más prontamente
al sitio que en sueños
te hemos señalado,
el sitio donde habita y descansa
la paz que tanto te atormenta,
aquel oscuro objeto
perdido en tu infancia.

Pequeño conteo de los gritos

A Fabio lo mataron saliendo de su casa un 18 de diciembre.
Roberto no soportó su juego y se hundió en sus miedos.
James en lo profundo de una fosa recibe el abrazo de su hermano.
Luis viajó y no dejó noticias de su impenetrable paradero.
A Mireya, el tedio de sus pulmones la arrojaron fuera del escenario.
Alexander quedó en la autopista de Villa del Rosario esperando con ansia la fecha de su grado.
Javier espera tendido en medio de una emboscada.
Arturo no pensó que el miedo de sus vecinos pesara tanto.
Tirso vio a su esposa envolver su cuerpo.
Gersón dibujaba sobre los árboles pensando en sus abuelos.
Edwin reía y sentía al bailar como se le iba el cuerpo.
Los demás como débiles sombras se alejan lastimeramente.
Todos ellos me reciben en sueños, toman mis libros y desordenan mi ropa.
Todos ellos reclaman mi silencio, penan por mi olvido
y esperan un encuentro que no se mida en lágrimas.



5. Rodolfo Ramírez Soto, (Bogotá, 1973), lidera la experiencia literaria poética “Los impresentables” promovida por la Red Nacional de Talleres Literarios del Ministerio de Cultura (RELATA) en alianza con la Fundación Casa de Poesía Silva y el Instituto Caro y Cuervo: cada año se convoca un Taller de Poesía con una temática particular. Para el 2017 el tema del taller es “poesía y resistencia”.

Resulta entonces que no tenemos miedo
a estos golpes quiebra huesos
que hacen saltar los ojos
y nos dejan sin cabello.
Que nos ponen acorbatada la lengua
terminando en el centro del pecho
y saliendo del final del cuello.
Que nos derriten la humanidad
y nos adornan de moretones el cuerpo
nuestro bello cuerpo de amores embadurnado
y caliente aún de sexo.
Resulta entonces que no tenemos miedo
florece en nuestro último latido la esperanza
y una palabra nuestra bastará para sanarnos
Uno y mil veces uno naceremos
nuestra es la eternidad del amanecer
y del instante de los pájaros en el pecho.

6. Horacio Benavidez, (Cauca, 1949), escribió el libro *Conversación a oscuras* (2015) como un homenaje a la memoria de su hermano asesinado, fue galardonado con el Premio Nacional de Poesía del 2013 con su obra *La serena hierba*.

Te metieron en una bolsa negra
y te llevaron al monte
yo por entre los matorrales los seguí
Los hombres decían chistes
callaban y reían
Cuando las cosas empezaron a calmar
fuimos al monte y te trajimos a la casa
para que no te sintieras solo, hermano
Ahora estás en el solar
A tu lado sembramos un ciruelo,
el que da las frutas que tanto te gustan
y todos los días lo regamos con agua
y con lágrimas



—**Y por qué salimos de noche?**

- Porque no pudimos salir de día
- ¿Y mi padre por qué no va con nosotros?
- Pasito hijo que nos descubrirán
- Estas piedras duelen, ¿por qué no me pusiste los zapatos?
- Por agarrarte a ti no cogí los zapatos
- ¿Y para dónde vamos?
- Para algún lugar, hijo, para algún lugar vamos

7. Anabel Torres, (Bogotá, 1948), traductora, poeta y narradora, licenciada en Lenguas Modernas, con un máster en género. Escribió en el 2000, desde España, uno de los primeros poemarios que en el siglo XXI registra la memoria de la violencia contemporánea titulado *Poemas de la guerra*.

Untada

Vengo de mi país:
la guerra,
rota
de su costado
y sigo
untada
de su sangre.

El día antes de la guerra

El día antes de la guerra
asistí a una conferencia sobre el Medio Oriente.
Todos los que no éramos expertos
callábamos.
Ninguno de nosotros se atrevió a preguntar
en voz alta: ¿cómo podemos parar esta guerra?
¿Cómo empezar a armar la paz?
Mientras tanto
las mujeres en Irak
barrían el suelo,
apilaban sus escasas pertenencias,
abrazaban a sus hijos,
recogían agua
y esperaban
que aquí
y allá
los hombres comenzaran a disparar.
(La Haya 15 de enero de 1991)



8. Gustavo Ariza Navarro, (La Avianca, 1962), novelista y cuentista, ha sido galardonado con importantes premios como el Juan Rulfo, y también fue ganador del Premio de Poesía Ciudad de Santa Marta en el 2008 con el libro *Regresemos a que nos maten amor*.

Anael

Seremos felices aquí, Anael,
entre el pito de los autos,
el cemento de los puentes,
las casas con puertas y terrazas fortificadas
y el recelo comprensible de la gente que aún no nos conoce.

Cerremos el baúl con los antiguos recuerdos
y abramos uno nuevo,
con el viento y el olvido a nuestro favor.
Amarremos tu miedo y mi miedo al primer horcón,
salgamos a la puerta,
apoderémonos una a una de estas calles,
contemos –aunque muy pocos crean y entiendan– el dolor de nuestra historia.

Vamos, Anael,
esta tarde es la primera tarde de todas las tardes que restan a nuestra vida.
La mañana murió.
La noche no existe.
Estas tú, estoy yo, está esta ciudad que ha sido
el sueño de otros.
Involucrémonos en ella.
Tomémosla prestada.
Sólo por un rato, corto o largo.
Pero, por favor, por nuestro hijo, por ti, por mí, no me pidas que regrese, no lo hagas, no sea
que, de pronto, me desmorone y te haga caso.

9. Antonio María Flórez Rodríguez, (San Benito, España, 1959), es poeta, médico y político. Ha vivido entre Colombia y España, su poemario *Desplazados del paraíso* lo hizo merecedor del Premio de Poesía Ciudad de Bogotá, IDARTES, en el 2003.

Poema 9

Y llevan
en sus alforjas
algunas pocas pertenencias;
habitan en el día oscuros rincones
de caballerizas y galpones malolientes
y en las noches recorren sudorosos



caminos marginales de niebla
entre susurros y plegarias.
Al alba, siempre al alba, buscan riachuelos,
pequeñas fuentes de agua, donde sacian su sed
y se lavan la angustia de sus pieles rotas. A veces los peces tocan
sus cuerpos desnudos y se anegan de amor e inciertas promesas.
Se aman, se seguirán amando, buscando el mar o las ciudades,
así el miedo los obligue a seguir andando
con las alforjas ya vacías pero los sueños intactos.

10. VJ Romero, (Cali, 1960), su libro *Seré tu voz* es un homenaje a las madres víctimas de los jóvenes desaparecidos en Soacha, Cundinamarca, a quienes se les conoce como “falsos positivos” o un reporte de muchachos jóvenes que fueron engañados y asesinados por militares para cobrar las recompensas y dar parte de guerrilleros bajados en combate.

La voz de tu madre casi te alcanzaba:
Era una voz lejana.
Una voz envuelta en llantos y lágrimas.
Y era la angustia creciendo en ti.
Te desesperabas en gritos:
pateabas las tablas... empujabas,
dabas dentelladas a esa tierra negra
poblada de gusanos y de hormigas hambrientas.
Pero no podías huir.
Eras otro Julio César
doblado por los traidores puñales.
Eras Ghandi asesinado y John Lennon
Eras Alfonsina Storni y Gaitán
y tantos otros muertos
que, como tú, sin nombre,
intentaban alcanzar la voz de su madre
a través de ese río de dolor
que es el haber sido vendido
o asesinado por aquellos
que se decían tus hermanos.

11. Fabio Andrés Delgado, (Miclán, Soacha, 1983) y Edwin Gamboa (Bogotá, 1987).
Juntos publican en Bogotá el poemario *Asma*, ambos son docentes. Gamboa se presenta como alguien que le tocó nacer en un país con el tercer mayor índice de asesinatos en la región.



Las madres del agobio

*Qué importa si pierdo mañana
Si gané libertad para mis hijos.
Ayer no es hoy ni el mañana
Que es tiempo pasado.
Triana*

El festín de las sirenas,
pasó la noche.
En que las noches se iban con el sueño,
después de eso:
El miedo,
se prende en las paredes, en las cacerolas,
donde el fondo del hambre,
roba ironías,
debate injusticias.
La luna confesó haber asesinado
el duende pobre que se había acostumbrado
a luchas por lo incansable.
¡Los peones se sacrifican primero!
¿Quién nos dijo que lo éramos?
Somos sonetos, ilusiones, la canción triste de Amelita,
las sombras de Suacha,
las lágrimas todas,
las esperanzas pocas.
Bajan en filas mudas,
en el frío oscuro,
aúllan los perros callejeros.
Los muertos que caminan desde los pasados
Tiempos
posan su desdichado final en el parque,
recorren como espejismos a San Nicolás
consolando aquellas que gimen en cama de tierra
piso de barro
techo improvisado.
Luego le besan la frente,
los labios,
las mejillas.
Y prometen regresar mañana
cuando lleguen de Ocaña.

Conjetura

A Luz Marina Bernal, madre de Soacha.

¡Arriba! Vocifera el cuartelero
y los muchachos se despluman en la madrugada.
¡Cien de pecho, mil de piernas, saludo a la bandera! Ladra el comandante
y los soldados se conmueven con los colores



ondeantes.

En la tarde sopor y cansancio, ojos que amenazan;
en la noche el duro suelo enseña a endurecer
el alma.

La diana anuncia otra jornada de mierda:

deber antes que vida

-hay tatuajes en el alma labrados con espanto-

Un hombre detiene su auto a la entrada/ del batallón Santander.

¿Quién vive? -restalla el guardia-

¡Dios y Patria! Advierte el hombre

En el carro, dos bultos humanos serpentean

por las voces.

No ven nada.

No pueden correr.

No pueden gritar -hay tatuajes en el alma labrados con horror-

Después condecoración y alegría,

ojos emocionados sobre la bandera,

permisos de visita y de salidas.

No más duro suelo, no más comida terrible.

Los capitanes se sonríen los colmillos.

En Soacha una madre ignora que no verá a

su hijo nunca más

-hay tatuajes en el alma labrados con espanto

12. Damián Salguero, (Pereira, 1994), poeta malabarista, acróbata de semáforos, se desplaza entre Quito y Popayán, es cofundador de la Editorial pirata La Silla Renca y publica en fanzines sus poemas, aunque tiene un libro inédito *Cauca en llamas*, del cual transcribo uno de sus poemas para esta muestra.

Las orillas subterráneas

Te vi desde esta orilla,

cambiabas de color,

eras una luna africana,

la palabra de un astro que escupió

su fauna para inventar

de nuevo las lenguas.

En algún pueblo Caucano

vimos el cielo lleno de pecas

antes de que nos mutilaran.

Éramos niños perdidos

en algún lugar de esta montaña

que nos abraza como una madre muerta.

No teníamos edad,

no había fechas,

porque el andar del sol

era un río que se detenía



en el color de tu piel.
Me enamoré de ti. Te dije.
Reíste.
Pensé, es absurdo que hayamos muerto.
Que estemos juntos nadando
en esta laguna de cadáveres.
Me lamento porque me cortaron los brazos
y ahora estas a mi lado
en esta fosa común y pienso:
esta eternidad será absurdamente larga
y yo sin poder abrazarte.

13. Valcke Cristina, (Cali, 1970), es licenciada en arte dramático, poeta, docente. Tiene un profundo interés por la mirada de las mujeres a lo largo de la historia literaria y sus agudos análisis sobre Sor Juana Inés de la Cruz, Meira del Mar y otras escritoras latinoamericanas los comparte en las aulas de la Universidad del Valle en las cátedras de Literatura y Género. En una entrevista para el programa “Conversan Dos” del Canal Telepacífico, la poeta dice que no se necesita haber estado en la guerra para vivirla desde la perspectiva femenina, pues es un dolor que nos toca a todas.

Después de la guerra

El pandemónium imperceptible ahora
a nuestros sentidos cibernautas
está ahí.
Giran los continentes
en la esfera aún puede leerse su patria
pero el silencio al otro lado del mar...
bajo la arena del desierto
alguien encuentre un caracol
un soplo recorra su laberinto
y agite los océanos
atrapados en los estratos inferiores.
Después de la guerra:
la guerra
batalla en los vientres
donde las sangres incompatibles se mezclan.
Esta mujer reniega de la hinchazón de su entraña...
ha sido ocupada a la fuerza
la desprecia su raza
y el enemigo.
Después de los redobles marciales
el hambre rabiosa rechaza la manzana
de la misericordia.
Luego del fuego:
el fuego...

inesperado
tránsfuga
para expurgar la tierra de huellas invasoras.
Seguido el miedo
el horror y las ruinas
cómo respirar
y saber que hay tantas piernas
tantos brazos
tantos ojos separados de los cuerpos
arquitectura fantasma.
Cómo despertar tan huérfano
cómo volver a dormir.
Nuestros sentidos adiestrados
en la red telemática
siguen la programación del olvido.
La zalagarda culminó con éxito...
pero está ahí la capital del infierno
aunque no la veamos
arde.

14. Vargas Carreño Hernán, (Zapatoca, 1960), fundador de Poetas al Exilio, un taller literario en Santa Marta, que luego se convirtió en un sello editorial independiente. La obra de Hernán es merecedora de muchos premios que lo consagran a nivel nacional, es un gestor cultural destacado en el escenario cultural colombiano y su último poemario *Tempus* incluye el tema de la guerra ligado a lo erótico, trascendental.

Cadáver

El guerrero
quedó solo
ante una logia de cadáveres;
terminó la guerra
y ahora delira
entre innumerables cuerpos
hermosos, destrozados.
¿Quién es más cadáver ahora?

Desolación

Guerrero extraviado
dentro de mi memoria,
¿ves algo
en mi campo de batalla?
Estoy indefenso,
desolado,
abatido bajo este sol negro.
¡Ayúdame a liberarme de mí!

15. Colectivo de madres por la vida, (Buenaventura), durante la firma de los acuerdos de la Habana, en Cartagena, en 2016, las mujeres alabaoras de Bojayá, una población víctima del conflicto armado cantaron para apoyar la firma y el proceso de paz entre las guerrillas y el gobierno nacional. Los alabaos son cantos fúnebres para despedir a los muertos que tienen su tradición en el pacífico y la costa norte colombiana, en las zonas de las comunidades afrocolombianas. El colectivo madres por la vida ha hecho estos *Alabaos de madres por la vida* que recoge el Centro Nacional de Memoria Histórica.

Adiós primo hermano

primo hermano, adiós
me voy y lo dejo
solito con Dios
me voy y lo dejo
solito con Dios
Adiós primo hermano
primo hermano, adiós
me voy y lo dejo
solito con Dios
me voy y lo dejo
solito con Dios.
Estas cuatro luces
que están encendidas
Estas son las luces
en la otra vida
Estas son las luces
en la otra vida
Adiós primo hermano
primo hermano, adiós
Me voy y lo dejo
solito con Dios
Me voy y lo dejo
solito con Dios.

16. Escuela de poetas de la gloria, (La gloria), colectivo de poetas del pacífico que se reúne para la composición de cantos y poemas que hacen alusión a la memoria de la violencia del pueblo. Transcripción transliterada del poema *La memoria* de Jhonny Viveros, uno de los líderes comunales de este pueblo afectado por la violencia.

La memoria

La capilla de la memoria
aun estando muerto
vive tu historia
Porque a tu corazón escucha
se ha convertido en esperanza
resistencia y lucha
Son muchos los muertos
que han estado
y en esta capilla
su foto está plasmado
Porque solo quería dejarles
un legado
Y la vida del cuerpo
se la han arrancado
Hoy este muchacho
corrió sin suerte
Porque en ese ir y venir
lo abrazó la muerte
Y así esas madres
lloran su ausencia
En ver que a su hijo
lo mató la violencia
Hoy
los atemorizan
estos hechos
Y poco a poco
se pierden nuestros derechos
Y otros preguntan
qué se han hecho
Por qué no tenemos salud
comida ni techo
Y así vivimos un gran infierno
por la causa de este gobierno
La voz de un pueblo trabajador
se muere
en el inmenso dolor
Escúchenme lo que les digo
es como si padeciéramos
un castigo
y aunque estemos en pies de lucha
Este gobierno
nunca escucha
ni un minuto más de miseria
a que se acabe esta guerra
Ya no queremos muertes
con motosierra
Por Dios, respeten nuestras tierras
y aunque fueron torturados

y de pies y manos
fueron atados
Y un tiro de gracia
le pegaron
Esto no fue de un cristiano
se murieron los Derechos Humanos

Bibliografía

Ariza Navarro, Adolfo (2008). *Regresemos a que nos maten amor*, Santa Marta, Asociación de Escritores del Magdalena.

Benavidez, Horacio (2014). *Conversación a Oscuras*, Medellín, Frailejón Editores.

Butler, Judith (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, México, Editorial Paidós Mexicana.

Charry Noriega, Camila (2015). *El sol y la carne*, Madrid, Ediciones Torremozas.

Deleuze, Gilles y Guattari, Felix (2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos.

Deleuze, Gilles y Guattari, Felix (1996). *Crítica y clínica*, Barcelona, Anagrama.

Delgado Fabio, Andrés y Gamboa, Edwin (2015). *Asma*, Bogotá, Ediciones Piedra.

Flórez, Antonio María (2003). *Desplazados del paraíso*, Bogotá, IDARTES, Premio de Poesía Ciudad de Bogotá.

Gómez, Henry Alexander (2013). *Memorial del árbol*, Bogotá, Premio Tertulia Literaria Gloria Luz Gómez.

Gómez Mantilla, Saúl (2009). *Rostro que no se encuentra*, Cúcuta, Cámara de Comercio.

Gómez Mantilla, Saúl (2008). *Lección de Olvido*, Caracas, El Perro y la Rana.

Huyssen, Andreas (2000). «En busca del tiempo futuro». *Revista Puentes*, año 1, N° 2: 1-21.

Madres por la vida (2015). *Alabaos de Madres por la vida*, Centro Nacional de Memoria Histórica.

Disponible en: <https://soundcloud.com/memoriahistorica/sets/alabaos-de-madres-por-la-vida> Último acceso: Febrero 8, 2017.

Pécaut, Daniel (2001). «Reflexiones sobre la violencia en Colombia». Papachini, Angelo y Estrada, Victor Mario y Henao Restrepo (comps.). *Violencia Guerra y Paz una mirada desde las ciencias humanas*, Cali, Universidad del Valle: 201-246.

Peris Blanes, Jume (2016). «Cantar Espanto. Escrituras poéticas en el universo concentracionario chileno». *Quaderns de Filología: Estudis Literaris XXI*: 155-172.



Ramírez Soto, Rodolfo (2013). Poemas. Gómez Mantilla, Saúl (ed.). *Palabras como cuerpos. Antología de poemas en memoria de Edwin López, Gerson Gallardo y Tirso Vélez*, Bogotá, Épica Ediciones - Observatorio de dinámicas sociales y territoriales de Colombia.

Romero Guzmán, Nelson (2015). *Música lenta*, Medellín, Frailejón Editores, Premio Nacional de Poesía Ministerio de Cultura.

Romero, VJ (2015). *Seré tu voz*, Bogotá, Caza de libros editores.

Torres, Anabel (2000). *Poemas de la Guerra*, Barcelona, Editorial Árbol de Papel.

Vargas Carreño, Hernán (2014). *Tempus*, Bogotá-Zapatoca-Santa Marta, Ediciones Exilio.

Valcke, Cristina (2011). *Soportar la Joroba*, Santiago de Cali, Universidad del Valle.

Vivas Hurtado, Selnich (2002). "Reflexiones sobre la poesía y la guerra". Díaz, Carmen Lucía Claudia Mosquera y Fabio Fajardo (comps.). *La Universidad piensa la paz: obstáculos y posibilidades*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia: 393-413.

Viveros Jhonny, Riascos, José Mario, Ceferina Palacios, Pablo Adrián Riascos y Paulo Cesar Riascos, performers (2015). Escuela de poetas de la gloria. C. Nal. Memoria Histórica. Disponible en: <https://soundcloud.com/memoriahistorica/sets/escuela-de-poetas-de-la-gloria> Último acceso: 8 de Febrero, 2017.

* **Angélica Hoyos Guzmán**, Colombia, (1982). Candidata a Doctora en Literatura Latinoamericana en la Universidad Andina Simón Bolívar (Quito, Ecuador), Jefe de Departamento de Estudios Generales e Idiomas de la Universidad del Magdalena. Finalista del Premio de Ensayo Carlos Pereyra 2016 de la Revista *Nexos*. Su primer poemario *Hilos Suelos* se editó en Madrid en 2014, en la colección Torremozas de Ediciones Torremozas.

